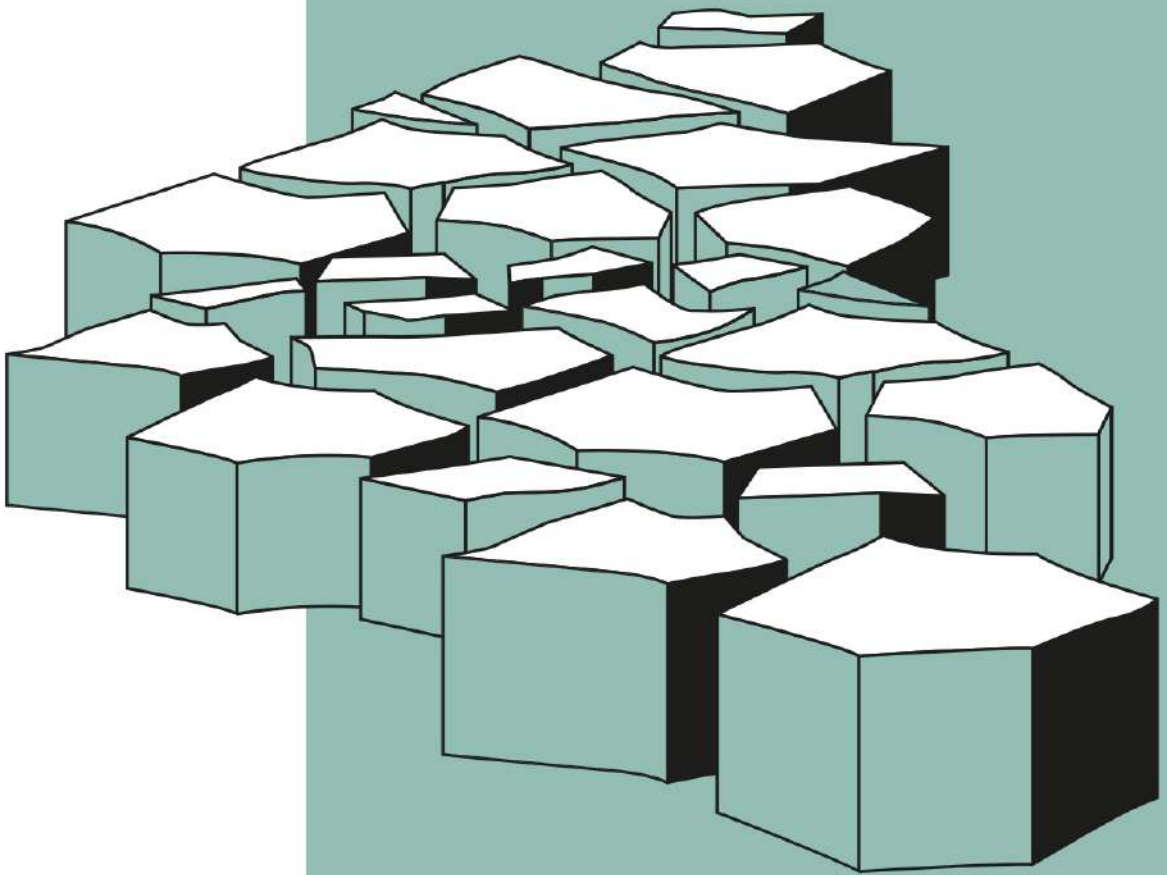


YUK HUI

FRAGMENTAR EL FUTURO

Ensayos sobre tecnodiversidad



FRAGMENTAR EL FUTURO

Ensayos sobre tecnodiversidad

Hui, Yuk
Fragmentar el futuro: ensayos sobre tecnodiversidad
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra, 2020
192 p.; 20 x 13 cm. - (Futuros Próximos, 33)

Traducción de Tadeo Lima
ISBN 978-987-1622-89-4

1. Tecnologías. 2. Política. 3. Filosofía. I. Lima, Tadeo, trad.
II. Título. CDD 171.7

© Yuk Hui
© Caja Negra Editora, 2020

Caja Negra Editora

Buenos Aires / Argentina
info@cajanegraeditora.com.ar
www.cajanegraeditora.com.ar

Dirección Editorial:
Diego Esteras / Ezequiel Fanego
Producción: Malena Rey
Asistente Editorial: Sofía Stel
Diseño: Consuelo Parga
Maquetación: Tomás Fadel
Corrección: Sofía Stel

ÍNDICE

<u>9</u>	Prefacio
<u>17</u>	Sobre la conciencia desventurada de los neorreaccionarios
<u>41</u>	Cosmotécnica como cosmopolítica
<u>65</u>	¿Qué comienza después del fin de la Ilustración?
<u>85</u>	Cien años de crisis. La cultura monotecnológica ante el brote epidémico
<u>109</u>	Máquina y ecología
<u>135</u>	Límite y acceso
<u>163</u>	Sobre el límite de la inteligencia artificial



PREFACIO



Los ensayos que componen este volumen pueden organizarse bajo la rúbrica de la tecnodiversidad, un concepto que introduje en mi segundo libro *The Question Concerning Technology in China: An Essay in Cosmotechics* [La pregunta por la técnica en China: un ensayo sobre la cosmotécnica], publicado en 2016 y que continúo desarrollando. La búsqueda de la tecnodiversidad propone reabrir la cuestión de la técnica: en vez de entender a la tecnología como un universal antropológico, insta a redescubrir una multiplicidad de cosmotécnicas junto con sus respectivas historias y con las posibilidades que ofrecen para hacer frente hoy a la tecnología moderna. El concepto de cosmotécnicas apunta ante todo a desafiar el modo en que se ha entendido la tecnología durante el siglo XX en la filosofía, la antropología y la historia. Presento aquí muy esquemáticamente este cuestionamiento en forma de interrogantes.

En el ámbito de la filosofía de la tecnología, pocos textos han sido más influyentes mundialmente que la célebre

conferencia pronunciada por Heidegger en Bremen en 1949 y publicada más tarde bajo el título "La pregunta por la técnica". Heidegger plantea allí una ruptura entre lo que los griegos denominaban "*techné*" y lo que él llama "técnica moderna", ya que entre ambas existiría una diferencia de esencias. La *techné* tiene su esencia en la *poiesis* [creación, producción], elucidada como un "traer-ahí-delante", mientras que la técnica moderna se revela como "estructura de emplazamiento" [*Gestell*] que trata a todo como un stock de existencias, como recursos para ser explotados.¹ ¿Pero dónde entran en el análisis de Heidegger, cabe preguntar, las tecnologías milenarias de la India y de China, de las civilizaciones maya e inca, de los nahuas, los mapuches o los diferentes pueblos del Amazonas? Sin duda estas tecnologías no son equivalentes a la tecnología moderna, ¿pero se las puede asimilar o reducir a la *techné* griega?

En la antropología de la tecnología, la invención y el uso de herramientas (englobado a veces bajo términos como "praxis" o "trabajo") han sido entendidos como aspectos determinantes del proceso de hominización, tal como ha argumentado de manera convincente el paleontólogo André Leroi-Gourhan, que interpreta la técnica como extensión de los órganos y externalización de la memoria. De acuerdo con esta lectura, la tecnología constituye un universal antropológico. Esto resulta válido en la medida en que se considere que extensión y externalización sean originadas en lo que Leroi-Gourhan llama una "tendencia técnica"; pero también es necesario explicar lo que denomina "hechos técnicos", que difieren de región en región y entre culturas. ¿Qué hay inscrito en estos hechos técnicos, más allá de la reducción causal a la diferencia cultural o incluso a la contingencia?

1. Martín Heidegger, "La pregunta por la técnica", en *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994, pp. 9-37.

Por último, en el ámbito de la historia de la tecnología, Joseph Needham ha planteado la persistente pregunta de por qué la ciencia y la tecnología modernas no se desplegaron en China y la India a pesar del avanzado grado de desarrollo científico y tecnológico alcanzado *con anterioridad* al siglo XVI. Haciéndose eco del interrogante de Needham, numerosas investigaciones han buscado comparar el desarrollo tecnológico en diferentes regiones del mundo para mostrar, por ejemplo, que en determinado momento alguna región en particular estaba más avanzada que otra en la fabricación de papel o en la metalurgia. Sin embargo, ello constituye una distorsión del interrogante de Needham que sugiere, de hecho, que la ciencia y la tecnología chinas no pueden compararse directamente con las de Occidente, puesto que se basan en filosofías y epistemologías diferentes. La pregunta que debemos hacernos, entonces, es cómo pueden rearticularse esas diferencias.

Estos son algunos de los límites que el concepto de cosmotécnica busca sortear. A todos ellos subyace un concepto universal de tecnología que no es más que el residuo de una especie particular de pensamiento. Pero en vez de impugnar la universalidad de la tecnología, resulta más productivo formular la pregunta a la manera de una antinomia:

Tesis: la tecnología es un universal antropológico; puede ser entendida como exteriorización de la memoria y liberación de los órganos, tal como lo han formulado antropólogos y filósofos de la tecnología.

Antítesis: la tecnología no es un universal antropológico; es posibilitada y constreñida por cosmologías particulares que van más allá de la funcionalidad o utilidad. Por consiguiente, no existe una única tecnología, sino múltiples cosmotécnicas.

Ofrecí una definición preliminar de cosmotécnica como unificación de los órdenes del cosmos y la moral a través de actividades técnicas con el propósito de sugerir que la tecnología debe ser resituada en una realidad más amplia que la hace posible al mismo tiempo que la constriñe. En *The Question Concerning Technology in China* busqué formular un pensamiento tecnológico en China estudiando la dinámica histórica de la relación entre dos importantes categorías filosóficas, el *tao* y el *qi* (literalmente, "utensilio"), y examinando cómo se desconectan a partir de la modernización que sigue a las Guerras del Opio, en las que China es derrotada por el Imperio británico. Que la tecnología se desconecte de la realidad que es su fundamento es el resultado del deseo de ser universalizante y de convertirse en el fundamento de todo. Detrás de ese deseo, como su condición de posibilidad, está la historia de la colonización, modernización y globalización que de la mano del crecimiento económico y la expansión militar, ha dado origen a una cultura monotecnológica en la que la tecnología moderna se vuelve la principal fuerza productiva y determina en gran medida la relación entre seres humanos y no-humanos, el ser humano y el cosmos, la naturaleza y la cultura. Los problemas que acarrea esta cultura monotecnológica están llevando al agotamiento de los recursos naturales, la degradación de la vida sobre la Tierra y la destrucción del medioambiente. Estos problemas ocupan un lugar central en el discurso sobre el Antropoceno. Es en este contexto social y político que resulta urgente reabrir la cuestión de la tecnología y emprender la búsqueda de múltiples cosmotécnicas.

Esta búsqueda es fundamentalmente un proyecto de descolonización, aunque al mismo tiempo se mantiene conscientemente a distancia del poscolonialismo. La modernización en cuanto globalización es un proceso de sincronización que hace converger diferentes temporalidades históricas en un único eje temporal global y prioriza

formas específicas del conocimiento como fuerzas productivas. Es la tecnología lo que hace posible ese proceso de sincronización, y es en este sentido que entendemos la afirmación de Heidegger, en su ensayo de 1964 "El final de la filosofía y la tarea del pensar": "El final de la filosofía se muestra como el triunfo de la instalación manipulable de un mundo científico-técnico, y del orden social en consonancia con él. Final de la filosofía quiere decir: comienzo de la civilización mundial fundada en el pensamiento europeo-occidental".² El final de la filosofía está marcado por la cibernética, pero también implica el dominio del pensamiento europeo-occidental sobre la civilización mundial y la geopolítica. Para poder apartarnos de esta sincronización, necesitamos una *fragmentación* que nos libere de la temporalidad histórica lineal definida por la secuencia Premodernidad-Modernidad-Posmodernidad-Apocalipsis. El modo en que vemos la tecnología como mera fuerza productiva y mecanismo capitalista para incrementar la plusvalía nos impide vislumbrar en ella el potencial descolonizador y la necesidad de desarrollar y preservar una tecnodiversidad.

¿De qué manera puede responder a esta época tecnológica un pensamiento no-europeo y no-moderno, que no sea instando a un retorno a la naturaleza? Dado lo limitado de mis conocimientos sobre Latinoamérica, solo puedo esperar que esta obra despierte en ustedes la curiosidad de preguntar: ¿qué significado tendrían una cosmotécnica amazónica, incaica o maya? ¿Cómo podrían inspirarnos para dar un nuevo marco a la tecnología moderna, al margen de preservarlas como artes y técnicas indígenas? Para poder hacer esto, es necesario replantear la pregunta por la tecnología y cuestionar los supuestos ontológicos y epistemológicos de las tecnologías

2. Martin Heidegger, "El final de la filosofía y la tarea del pensar", en *Tiempo y ser*, Madrid, Tecnos, 2000, p. 80.

modernas, desde las redes sociales hasta la inteligencia artificial. En su propuesta de un proyecto transmoderno el filósofo Enrique Dussel enfatiza el diálogo transversal entre culturas diferentes como condición para crear lazos de solidaridad que incluyan y respeten los puntos de vista de la alteridad. En otras palabras, las culturas no-europeas pueden aprender de la Modernidad y desarrollar al mismo tiempo una crítica de esta desde el punto de vista de sus culturas. Cabe preguntar, sin embargo, cómo sería posible ese diálogo transversal cuando todo el mundo ha sido sincronizado y transformado por una gigantesca fuerza tecnológica.

Desde el punto de vista de la historia de la filosofía, Modernidad y Posmodernidad son, en cuanto discursos europeos, descripciones de y respuestas a sus propias condiciones tecnológicas, respectivamente mecanicismo y cibernética. Sería sospechoso no tematizar la tecnología si se quiere sobrepasar la Modernidad y la Posmodernidad. Creo que tenemos que ir un paso más allá de la crítica del eurocentrismo y del poder colonial. Como auténticos materialistas debemos reconocer que este sesgo ontológico y epistemológico solo sobrevive y triunfa porque se realiza en tecnologías (se incrusta en el código, podríamos decir incluso), como por ejemplo, en el diseño de bases de datos y algoritmos, en la definición de usuario y formas de participación. El capitalismo evoluciona invirtiendo en maquinaria, actualizándose constantemente al ritmo del progreso tecnológico y buscando nuevas ganancias mediante la creación de nuevos *dispositifs*.

Sin una confrontación directa con el propio concepto de tecnología difícilmente puedan mantenerse la alteridad y la diferencia. Quizá sea esta también la condición bajo la cual podamos pensar acerca de una filosofía posteuropea. Si Heidegger afirmó que el final de la filosofía significa el "comienzo de la civilización mundial fundada en el pensamiento europeo-occidental" y ese final está marcado

por la cibernética, una ignorancia de la tecnología y una aceleración ciega solo pueden empeorar los síntomas que pretenden curar. Es legítimo mostrarse escéptico sobre el impulso prometeico y tragicista que clama poner fin al capitalismo mediante la automatización total; este se basa en una falsa personificación del capitalismo como un anciano condenado a la obsolescencia por el avance tecnológico. No es que rechacemos de pleno la idea de aceleración: ¿qué más acelerado, de hecho, que un giro radical que permita desviarse del eje temporal global y liberar de fantasías transhumanistas nuestra imaginación de futuros tecnológicos? Esta reapertura de la historia mundial solo puede ser lograda tornando contingente la gigantesca fuerza tecnológica y sometiéndola a una necesaria interrogación y transformación desde los puntos de vista de múltiples cosmotécnicas.

Los artículos “Sobre la conciencia desventurada de los neorreaccionarios” (2017), “Cosmotécnica como cosmopolítica” (2017), “¿Qué comienza después del fin de la Ilustración?” (2019) y “Cien años de crisis” (2020) fueron publicados en la revista online *e-flux*. En conjunto, representan un intento por construir una teoría política desde la perspectiva de las tecnodiversidades. Los otros tres artículos, “Máquina y ecología”, “Límite y acceso” y “Sobre el límite de la inteligencia artificial” se basan en una serie de conferencias que pronuncié en la Universidad Nacional de las Artes de Taipéi en noviembre de 2019 en el marco del seminario “What Art Can Do in the 21st Century?” [¿Qué puede hacer el arte en siglo XXI?], organizado junto con Bernard Stiegler. En ellas desarrollo algunos temas de mi libro *Recursivity and Contingency* [Recursividad y contingencia] a la manera de ejercicios preparatorios en lo que llamo “fragmentación”, el paso preliminar en dirección a un *Ereignis* o evento de reapropiación. Es un gran honor para mí que estos escritos sean traducidos al castellano y sinceramente espero que den lugar a futuros diálogos

con lectores y pensadores latinoamericanos. Por último, quiero agradecer a la editorial Caja Negra por la iniciativa de este proyecto y a Tadeo Lima por la traducción.

Hong Kong, mayo de 2020